

ES MÁS FÁCIL QUE
UNA MANADA DE ÑUS
ME DEVORE EN LA
GRAN VÍA



Casualmente una comedia y, causalmente, también.

PERSONAJES:

Marisa: 52 años. Ha sido peluquera, ama de casa, amiga de sus amigas, esposa, dedicada esposa, abnegada esposa, su tiempo siempre ha estado a disposición de los demás. Firme creyente en la fuerza del destino, en la transmutabilidad del alma, en la sangre de San Pantaleón, en el ReiKi, el ChiKun, el TaiChi, el Falun-Dafa, el masaje metamórfico, en que todo está interrelacionado, como que el desprendimiento de un carámbano en Finlandia puede ocasionar una revolución en Burkina Faso, el Universo se mueve por causalidad. Hoy empieza su nueva vida, tiene dos hijos y la última acaba de abandonar el nido.

Paco: 55 años. Trabajaba en una multinacional, cansado de un trabajo que nunca gustó, esposo, sin más. Le gusta dar largos paseos por el parque, el fútbol si juega la selección, el cine de acción y el romántico (así no discute), leer y el sexo. Lee de más y practica sexo de menos, pero es lo que toca. Casualmente vive la vida que vive, podría haber sido un playboy en Cannes o un preso de una cárcel turca, pero es Paco, manager de los del medio en una multinacional. Hoy continúa su vida, tiene dos hijos, la última se ha independizado hoy, también hoy se prejubila.

Paco y Marisa están cansados.

Escena: salón de una casa de una pareja de clase media, ni demasiado moderna ni demasiado clásica, todo en su justa medida.

Paco y Marisa entran en escena. Ambos con ganas de tirarse en el sofá, Paco con semblante tranquilo, Marisa como abatida. Los dos se desparraman en el sofá, con un suspiro. Algunos segundos de silencio. Marisa empieza a sollozar. Al principio suavemente, luego con desconsuelo, con mocos, Paco la mira con desgana, como si no fuera la primera vez que esto ocurre. El llanto cada vez es más desesperado, Paco no cambia su postura, por fin se mete parsimoniosamente la mano en el bolsillo, saca un paquete de kleenex, saca uno del paquete y se lo da a Marisa. Se suena y empieza a aplacar su llanto.

Paco

Vamos mujer, si la niña va a estar bien, así es la vida.

Marisa

No es eso, Paco, no es eso.

Paco

Bueno.

Marisa se levanta, se atusa la ropa, se pone digna.

Marisa

Marisa, cincuenta y dos años, que se dice pronto, CINCUENTAYDOS AÑOS, si es que se te llena la boca al decirlo... cincuenta y dos años, desde los veinte con el mismo hombre, pasé de estar en casa con mis padres a estar con él, con mi Paco, no había conocido a muchos antes que él, la causalidad me llevó a conocerlo y desde entonces un hijo irrompible me unió a él. Desde los 25 madre, mi mayor ya está independizado hace un año, se fue a vivir con su novio, un chico muy majo que está buscando su camino, le gusta venir a ver a sus padres, como cocina su madre no lo hace nadie, así que le tengo preparado unos tapechitos para ahorrarle tiempo durante la semana, y así me aseguro de que coma bien, es que comen tantas guarrerías por ahí, de menú... solo le gustan las camisas planchadas como lo hace su mama, y es que el pobre tiene que ir de traje todos los días al trabajo, tiene tantas camisas....Mi niña se ha independizado hoy, no tiene pareja, la pobre no ha tenido suerte en el amor, yo le digo que no desespere, que busque, que elija, que el Universo le pondrá delante al hombre adecuado, su último novio era muy majo, a mí me caía muy bien, no sé qué pasó entre ellos, pero algo malo tendría cuando mi niña rompió con él. Trabajadora, entré en una peluquería con 17 años y allí sigo, lo mejor que las clientas son como mi familia, con ellas me deshago, río y lloro, voy hasta a las bodas de sus hijos, los bautizos de sus nietos y los funerales de sus maridos, lo peor, los jueves, son los días en los que las clientas más clásicas vienen a lavarse y marcarse,

odio los cardados. Ama de casa, mi vida ha sido esta familia, el centro de mi existir, lo que las leyes de la Naturaleza han marcado para mí y hoy,... hoy... hoy

Paco

Hoy qué, termina mujer, que te quedas en pause.

Marisa

Hoy empieza el final de todo, eso es, hoy es el primer momento de la última etapa, ¿no te das cuenta? ¿Tú que te vas a dar cuenta? ¿Qué te vas a dar cuenta?

Marisa se deja caer en el sofá. Paco se levanta con ánimo de imitarla.

Paco

Paco, cincuenta y cinco años, ¡benditos cincuenta y cinco años! Desde los veintitrés con la misma mujer-- mira de reojo a Marisa-- desde los veintiocho padre de dos hijos, uno finalmente se fue de casa el año pasado, sigo pagándole el móvil y viene cada sábado con dos bolsas de rafia, una vacía para saquear la despensa, dice que no tiene tiempo para hacer la compra, otra llena de ropa sucia que vacía para que su madre se la llene con ropa limpia y planchada para la semana, trabaja, va al gym y se casará con su novio después del verano, toda la familia está encantada con la primera boda gay de la familia, yo estaría encantado con que mi yerno supiese planchar y ganara dinero para hacer la compra, no es que me caiga mal el muchacho, pero un poco flojo sí que es, para que nos vamos a engañar. La otra se ha ido de casa hoy, la niña de los ojos de papá, como a su hermano le pago el móvil a ella también, claro, y ya ha amenazado con venir cada sábado a comer, cuando viene su hermano, así nos juntamos todos, no hay que ser muy listo para darse cuenta de que la compra también la hará aquí. Esta no tiene novio ahora, lo tendrá pronto, le he conocido a veinte, por lo menos, todo empieza con un enamoramiento como si fuese el último hombre de la tierra y termina en un desprecio como si fuera el más miserable, cuando aparece con alguno por casa lo primero que me sale es darle una palmada en la espalda y deseárselo suerte, ya no me aprendo ni sus nombres, para qué, uno le pone nombre a las cosas y empieza a cogerles cariño, así que me ahorro un disgusto. Treinta y cinco años en la misma empresa, he pasado por todo, de chico de los recados a auxiliar administrativo, he terminado siendo jefe de logística, tengo a uno por encima de mí veinte años más joven, y cinco por debajo de mí con las mismas neuronas que una cafetera. Hoy me prejubilo, tendré que colaborar más en casa y acompañar a mi mujer al trabajo, hoy empieza todo.

Paco se sienta, se hace el silencio de nuevo, un silencio que empieza a ser incómodo.

Paco busca a su alrededor el mando de la tele. Marisa lo encuentra antes y se lo arrebató, se levanta y aprisiona el mando contra su pecho.

Paco

¿Ya que te levantas me traes una cerveza? Y pon la tele anda.

Marisa

¿Una cerveza? Una cerveza dice...¡Una cerveza!

Paco

¿Pero qué te pasa? Sí, coño, una cerveza, que me voy a relajar un poco. Y pon la tele

Marisa

Una cerveza dice...

Paco

Sí, una cervecita fresquita, con su espumita y todo, ¡ay que rica! Espera que ya la cojo yo, con unas patatitas, y pon la tele.

Paco sale de escena, Marisa se queda sin moverse.

Marisa

¡Una cerveza dice! ¡Una cerveza! ¡Y que ponga la tele!

De pronto sale del shock y tira el mando con fuerza.

Marisa

¡A tomar por culo!

Paco entra en ese momento con un bol con patatas fritas y dos cervezas.

Paco

¡Estás loca! El mando....¡Estás loca!

Deja las cosas en la mesa y va a buscarlo.

Paco

Como lo hayas roto ya estás bajando al chino a comprar otro, hoy juega la selección y ya sabes que solo veo fútbol cuando juega la selección.

Marisa

Me importa una mierda la selección. Hoy se acaba todo Paco, todo... Cómo puedes pensar en cervezas, en patatas fritas, como puedes pensar en fútbol, Paco, los signos... los signos, no te das cuenta de los signos, hoy termina todo Paco, el fin, el fin, nos quedamos solos Paco, empezamos a morir...

Paco deja el mando, se aproxima a Marisa, la coge entre sus brazos, la abraza, la besa, empieza a ponerse cariñoso, Marisa se deja hacer al principio, luego lo aleja de él.

Paco

Pero mi amor, si es ahora cuando empezamos a vivir. Mira—*señalando a su alrededor--* toda la casa para nosotros,-- *señala el aperitivo--*, un sofá, un aperitivo, silencio,--*se coge la entrepierna--*, ganas de vivir...

Se acerca a ella con deseo. Pero ella lo aparta.

Marisa

Que no Paco, que no. ¡Cómo puedes ser tan básico! Que nos quedamos solos, SOLOS Paco. Tú y yo y tantas horas para hacer NADA, nada Paco, tú y yo nos tenemos todo ya dicho, y hecho. La vida es otra cosa.

Paco se sienta en el sofá, se abre de piernas y empieza a tomarse la cerveza.

Paco

La vida es esto Marisa. La vida es que celebremos quedarnos solos tomándonos una cervecita fresquita y echando un polvo en el sofá, eso es la vida.

Marisa se sienta a su lado, coge la cerveza y se la bebe de un trago.

Marisa

¿Por qué estamos juntos Paco?

Paco

¡Vaya pregunta! ¡Casualidad!

Marisa

Casualidad no. Paco, ¿te acuerdas?

Paco

Claro que me acuerdo. Pura casualidad. Yo no iba a salir esa noche, tenía que ir al día siguiente temprano al pueblo y no me apetecía luego llegar con cara de trasnochao a casa de mis padres. Pero al final los amigos me convencieron, si no me hubieran convencido no te habría conocido.

Marisa

¡Anda toma! Y si tu madre, cuando tu padre y ella lo hicieron, le hubiese dicho que le dolía la cabeza, por no soportar su aliento de borracho ahora mismo serías un átomo perdido en el universo, un aliento de la Unidad, un almita perdida...

Paco

¡Basta ya de misticismos! Y a mi padre ni lo mientes...

Marisa

Vale, perdona, si yo lo nombro es porque tu madre me lo ha contado un montón de veces. A lo que íbamos, no es casualidad que estemos juntos, Paco, no, es causalidad. Es verdad, si no hubieras salido esa noche no nos habríamos conocido, si yo no hubiera acabado de romper con Luis, no habría estado en baja forma, necesitada de cariño, y no habría caído en tus brazos tan fácilmente, y con esa pregunta hijo mío, que no sé donde os enseñan a ligar a los chicos: "hola, ¿tienes un cigarro?" ¡Hola, ¿tienes un cigarro?! Madre mía, pero una es débil, y tenías una sonrisa de buena gente y de malote a la vez... Todavía la tienes.... bueno, que me despisto. ¿No será que la consecuencia de que estemos juntos sea que tú saliste y que yo estaba receptiva? ¿No será que que tú salieras y que a mi me gustases sean las causas por las que estemos juntos.

Paco

Pues no sé Marisa, la verdad, hace un rato que me he perdido...¿Nos tomamos las cervezas antes de que se calienten?

Marisa

¿Estás de cachondeo verdad? Dime que estás de cachondeo.

Paco

Ehhh, estoy de cachondeo... Ah claro, que ya te la has bebido, espera que te voy a por otra.

Marisa

Paco, espera, ¿por qué estoy contigo? Mira, me voy al cuarto de baño...

Marisa sale se sienta en una silla en un lugar apartado de la escena. Paco pone la tele, suena el fútbol, intenta concentrarse, pero no lo consigue, zapea un poco y acaba apagándola.

Paco

Hala, al cuarto de baño, cada vez que se cabrea se encierra en el cuarto de baño, ¡menos mal que tenemos dos!...Tiene razón, la verdad es que algunas veces tiene razón, bueno casi siempre tiene razón, pero cualquiera se la da... No es por ser machista, que no, pero es que si a tu mujer le das la razón siempre, aunque la tenga, eh, se acaba acostumbrando y te acorrala. No es machismo, que no, es manual de cabeza de familia, de macho alfa. Si hubiera una academia para enseñarnos a ser maridos, esposos en el sentido clásico de la palabra, una asignatura sería: “cómo darle la razón a ella sin que lo parezca”. Claro, porque el problema no es darle la razón, el problema es que no sienta que se la das, que no se crea que manda ella, que al final quien decide seas tú. Esto no puedo hablarlo con ella, lo primero que me diría sería: “¡parece mentira cómo hablas teniendo un hijo gay!”, como si por tener un hijo maricón no pudieras reivindicarte tú como heterosexual... ¿es que una cosa quita la otra? Yo la verdad, ni estoy orgulloso de que mi hijo sea marica, ni me avergüenzo, él se lo contó primero a su madre, sus motivos tendría, pero vamos, que con quien se acueste me importa una mierda, hombre, la verdad es que siempre he tenido curiosidad de si era soplanucas o muerdealmohadas, pero Marisa me ha prohibido preguntárselo, y en definitiva... como dice el dicho: “en tierra de Mahoma.... pues eso, que en tierra de Mahoma tan maricón es el que da como el que toma”.

Aparece Marisa vestida para estar en la calle, un cenital la ilumina mientras Paco se queda en penumbra, está paseando, o mirando un escaparate.

Marisa

Es que con este hombre no se puede hablar de nada, siempre tiene que llevar la razón, y una se harta, una deja de discutir y piensa, “pa ti la perra gorda que ya haré yo lo que me salga de ahí”, si en definitiva al final se hace lo que yo quiero, a él con parecer que manda le sobra. Qué básico es el pobre, el prototipo de macho, yo hablo mucho con mis amigas y los suyos son iguales, parecen cortados por el mismo patrón, y ¡todavía se extrañó cuando mi niño me contó a mí, y no a él, que era gay! ¡Si es que no se puede hablar con él! Pero eso he de admitir que lo ha llevado bien, siente curiosidad que he cortado por lo sano, porque este hombre es capaz de hacerle preguntas íntimas a mi niño y a su pareja, aunque no he sido capaz de evitar que haga chistes en la mesa o que ponga en ridículo a mi yerno, pobrecito con lo rebueno que es, por lo menos no ha preguntado eso de “quién hace de mujer”, que vergüenza madre mía. Pero es que no se puede hablar con él. Empezamos cualquier conversación y me quiere llevar a su terreno, y yo empiezo: “que no Paco, que no”, y él erre que erre, y yo: “que no Paco, que no”, y él erre que erre, hasta que ya me cayo y que diga lo que quiera, empiezo a decir mentalmente un mantra (este es un truco de mi madre que cuando mi padre se ponía así rezaba el rosario) y que hable. ¿Por qué estaremos juntos? No es casualidad claro...

Marisa en penumbra y se ilumina de nuevo Paco

Paco

Luego está todo eso de la causalidad. Para Marisa todo tiene un motivo, nada viene del azar, esto no le vino a la cabeza así como si nada, le ha llevado años de práctica y de cursos elaborarlo. Ha hecho millones de cursos de espiritualidad, yo creo que más que el Dalai Lama, a quien por supuesto conoce. ReiKi, Yoga (en todas sus variantes, hasta acroyoga, eso que está de moda de hacer posturitas en el aire sujeto por otro, y claro se luxó la cadera, y es que como yo le dije: “Marisa, que ya no tenemos edad para esto, acuérdate cuando intentamos las posturas difíciles del KamaSutra, que tuviste lumbago dos semanas por hacer la libélula y a mí se contrajo un huevo”, pero como si hablara chino, así que...), luego Falun Dafa, todos los tipos de masajes que existen, Ikebana, yo que sé... El caso es que como nada existe ni se da porque sí, a todo hay que buscarle

una explicación... ¡hostias, buscar la respuesta a todo!: si me he ido de casa sin darle un beso porque se me ha hecho tarde o por lo que sea... si se me han olvidado las llaves...si no he bajado la basura...si he tenido un gatillazo...Todo ha de ser explicado porque su causa trasciende nuestro propio yo (palabras de Marisa), joder...¡Qué cansino! Que si me he ido sin darle un beso es porque llego tarde al curro y explicar en el trabajo que llego tarde por darle un beso a mi mujer es como raro. Que si se me han olvidado las llaves es porque no he prestado atención a lo que estaba haciendo. Que si no he bajado la basura es porque estaba deseando pillar el sofá y me he traspuesto. Que si he tenido un gatillazo es porque la edad no perdona, ni el huevo contraído de cuando hicimos la libélula, que esto no marcha igual de bien desde entonces. Pero para ella la causa de todo, lo que explica todo en su fin último es la falta de amor, ¡jódete! No me he acordado de separar la basura porque ya no te quiero, esa es la explicación de que haya metido el brick de leche vacío en la bolsa de la basura orgánica.

Marisa

Yo soy muy espiritual y Paco no lo es, no es que sea religiosa pero si creo en una causa suprema que lo explica todo. Yo soy detallista y él no lo es, sí que se acuerda de cumpleaños, aniversarios y demás, pero detallista hilando fino, no lo es. Yo soy espontánea, me gusta hacer cosas porque sí, investigar, probar nuevas cosas, él es más cuadrulado, las cosas se hacen de una determinada manera porque es como se hacen desde siempre: de lunes a viernes cena delante del sofá y televisión, sábados por la mañana compra semanal, domingo por la mañana aperitivo antes de comer, hacer el amor los jueves y los sábados, postura del misionero claro, si se innova soy yo la que lo propone, un año le regalé el libro del KamaSutra por Navidad, estuvo bien, porque se animó y quería probar todas las posturas, y eso que yo ya le advertí, “mira Paco que no tenemos edad para según qué cosas”, pero él erre que erre, además como no se lo toma en serio y no lleva una respiración adecuada, ni un intento de trascender... el caso es que en una de las posturas tuvimos un problemilla, él testicular, yo un dolor de espalda que me duró dos semanas...lo suyo no lo entiendo, la verdad, porque sus testículos no intervinieron para nada, lo mío es comprensible, me había luxado la cadera haciendo acroyoga, y todavía estaba resentida.

Yo intento explicarle que todo tiene una causa. Si se va por la mañana sin despedirse de mí, a lo mejor es una orden de su subconsciente porque está dolido por una mala contestación mía, un mal gesto, no sé... si se olvida las llaves en el trabajo, ¿no será porque su nivel de estrés es tan alto que no puede ni atender a las cuestiones básicas?...

si se olvida tirar la basura puede que sea porque en realidad no quiere hacerlo, piensa que no es un trabajo que deba hacer él...si tiene un gatillazo, ¿será que en realidad no le apetecía hacer el amor, será que lo hacía obligado, será que ya no me quiere como antes? ¿Y el estrés, y la falta de atención, y el no querer hacer las cosas pactadas, será que ya no me quiere como antes? ¿Será que ya no me quiere?

Marisa vuelve al centro de la escena. Paco sigue sentado en el sofá, se sienta con él.

Marisa

Paco, tenemos que hablar.

Paco se levanta como accionado por un resorte.

Paco

¡Hostias, ¿qué he hecho?!

Marisa

Nada hombre, ¿cómo te pones?

Paco

¡Coño Marisa! Es que ese conjunto de palabras... "Paco, tenemos que hablar", me da más miedo que el exorcista, es que lo escucho y me entra como un retortijón... un escalofrío en la espalda... Venga, qué he hecho.

Marisa

Nada, venga siéntate.

Marisa se quita el abrigo sin levantarse del sofá.

Paco

Pues sé más delicada... a un hombre no se le puede decir así de sopetón, "tenemos que hablar", menos a un hombre de mi edad, que ya no tengo el corazón como cuando tenía 30 años. Cada vez que me has dicho eso han ocurrido cosas terribles.

Marisa

Hijo pues “tenemos que hablar” solo significa eso, que tenemos que comunicarnos más Paco, que últimamente no hablamos nada.

Paco

Cómo que no, ahora mismo estamos hablando.

Marisa

Sí, sí. Ya sabes a lo que me refiero, que se te da muy bien hacerte el tonto y escurrir el bulto.

Paco vuelve a sentar del sofá.

Paco

¿Ves como es por algo chungo? Ya has empezado con los reproches, que siempre viene después de “tenemos que hablar”.

Paco se vuelve a sentar resignado.

Paco

Venga, dispara, acaba con esta agonía.

Marisa

¡Hijo, cómo eres! Relájate que no es para tanto.

Paco

Venga, qué he hecho.

Marisa

Eso es lo malo, que no has hecho nada.

Paco

Marisa por favor, explícate, estoy en ascuas, cuanto antes nos enfrentemos a ello mejor.

¿Qué se me ha olvidado?

Marisa

Nada, nada.

Paco

¿Me quieres decir de una vez?

Marisa

Paco, ¿tú me quieres?

Paco vuelve a saltar del sofá. Esta vez pálido.

Marisa

Pero, ¿qué te pasa?

Paco

Pues que tras el “tenemos que hablar” y los reproches siempre viene esa pregunta, sobre todo cuando algo malo-malo pasa. Estoy cagao.

Marisa

Sí, tienes mucho miedo y muy poca vergüenza, responde.

Paco se vuelve a sentar retorciéndose las manos, está visiblemente nervioso.

Paco

Pues claro que te quiero. ¿No te voy a querer si...?

Marisa

Espera, espera, no me vayas a decir eso de “no te voy a querer si se quiere a un perro y es un animal” que entonces me cabreo de verdad.

Paco

No, no mujer. Te iba a decir, ¿no te voy a querer si eres la mujer de mi vida?

Marisa toma las manos de Paco, y le mira a los ojos.

Marisa

Gracias, necesitaba oírlo.

Marisa se levanta, recoge el bolso y el abrigo y sale de escena a guardarlo.

Paco está desorientado.

Paco

¿Ya?

Marisa desde dentro.

Marisa

¿Ya, qué?

Paco

¿Eso es todo?

Marisa

No te entiendo.

Paco

Que si tanto para esto.

Marisa

No te entiendo Paco.

Paco

Coño es que me habías acojonado de verdad.

Marisa sale al escenario de nuevo con un par de cervezas y algo para picar.

Marisa

Pero, ¿por qué? ¿Es que no tengo derecho a preguntar a mi pareja que si me quiere?

Paco

Sí, mujer, sí. Pero es que normalmente...

Marisa

Normalmente qué.

Paco

Pues que normalmente ese inicio de conversación acaba en bronca y de las gordas, y claro, como no estaba preparado.

Marisa

¡Qué lástima Paco! Aún no me conoces.

Paco

Si porque te conozco lo digo. ¿Cuántas veces hemos empezado con un “tenemos que hablar” y hemos acabado yo durmiendo en el cuarto de invitados? Es que Marisa, esas palabras son muy crueles. Cuando hablamos los amigos de nuestras mujeres y alguno comenta que su mujer le ha dicho eso, los demás nos cagamos los pantalones y huimos de la conversación. Es aterrador.

Marisa

Bueno, a lo que iba, tenemos que hablar.

Paco

¿Ves?

Marisa

¿Qué veo?

Paco

Que no se ha acabado, que no era solo que te dijera que te quiero.

Marisa

Hombre es que necesitaba que me lo dijeras, pero también tenemos que hablar.

Paco

A ver, venga, desembucha.

Marisa

Ahora que estamos solos, más que nunca necesito saber cómo hemos llegado a esta situación.

Paco

A qué situación.

Marisa

A la de ser una pareja sin estímulos, sin nada importante qué hacer, a ser como compañeros de piso.

Paco

Hombre los compañeros de piso no tienen nuestra compenetración.

Marisa

Claro que la tienen, y más incluso. Por ejemplo, la semana pasada te conté que me había apuntado a un curso. ¿A qué no te acuerdas?

Paco

Claro que sí, a meditación trascendental.

Marisa

No me escuchaste.

Paco

A masaje metamórfico.

Marisa

No me prestaste atención, fue como contárselo a la tele.

Paco

Bueno, es que como has hecho tantos... Pero no me compares con compañeros de piso, que los compañeros de piso no follan.

Marisa

Y nosotros tampoco.

Paco

Como que no, todos los jueves y todos los sábados.

Marisa

¿A eso llamas hacer el amor?

Paco

Bueno, sí, hacer el amor.

Marisa

Antes hacíamos el amor cuando nos apetecía, no cuando tocaba.

Paco

Porque a ti nunca te apetece.

Marisa

A mí no me apetece follar Paco, no, a mí me apetece hacer el amor. ¿No ves que empiezas mal?

Paco

Es una forma de llamarlo, mujer, para mí también es hacer el amor.

Marisa

A ver explícame la diferencia.

Paco

Pues hacer el amor tiene preliminares, muchos preliminares, follar no.

Marisa

¿Cómo? Paco, ¿de pronto tienes quince años?

Paco

¿Por qué dices eso?

Marisa

Es como si no supieras nada.

Paco

A ver, ¿te acuerdas cuando fuimos a aprender a bailar el chachachá?

Marisa

¡Ay, sí! Espera.

Marisa se acerca a una cadena de música y pone un cedé, también podría adoptar una pose y dar una palmada para que sonara la música. Suena 'Quizás, quizás, quizás' en versión de Jaime Cuadra o de Nat King Cole. Va bailando hasta Paco y este la espera preparado para bailar. Bailan toda la pieza, disfrutando mucho con ello y con sensualidad. Cuando termina la canción siguen abrazados.

Paco

Cuando terminamos de bailar nos arrancamos la ropa y follamos aquí sobre la alfombra. Eso es follar.

Paco la aprieta contra él y empieza a besarla. Marisa lo aparta.

Marisa

No Paco, eso era hacer el amor, empezamos a hacer el amor cuando decidimos ir a bailar y continuamos haciéndolo bailando en nuestro salón, terminamos de hacerlo sobre la alfombra. Tenemos distintas perspectivas de las cosas....

Paco se acerca de nuevo a ella.

Paco

Follar o hacer el amor, lo pasamos bien, ¿no?

Intenta seducirla de nuevo.

Marisa

Que no. Que estamos hablando Paco, para una vez que hablamos...

Paco

¿Ves como nunca tienes ganas? Eres como el perro del hortelano.

Marisa

A ver y eso por qué.

Paco se lleva la mano a la entrepierna.

Paco

Porque mira cómo me pones para luego nada... como cuando éramos novios.

Marisa

¡Te quejarás de cuando éramos novios!

Paco

Hombre un poco estrecha sí que eras.

Marisa

¿Qué?

Paco

Pues eso, que bien que nos pegábamos el lote en el parque al lado de tu casa y luego para nada, que me iba para casa que tenía que caminar como John Wayne.

Marisa

¿Te crees que para mí era fácil? No quería que fuera flor de una primavera para ti...

Paco

¿Flor de una primavera? Buen capullo era yo. Luego hablaba con Luis, y me contaba lo que hacía con la Pili, y claro, no había comparación. ¡Me daba una envidia!

Marisa

¡Pero qué fanfarrones sois los hombres! ¡La Pili dice! La Pili y Luis hicieron el amor por vez primera tres meses antes de casarse...

Paco

¡Venga! Si lo menos que hacía era chupársela.

Marisa

¡Qué te lo has creído! ¡Menudo era el padre de Pili! Además es que la Pili le tenía mucho miedo a Luis, cuando se la tocó por vez primera por poco tuvo que hacer terapia.

Paco

¡Es que tiene un cacharro!

Marisa

Luego le fue pillando el gustillo, la verdad.

Paco

¡Qué cabrón el Luisito! Era un héroe para todos.

Marisa

¡Cuánto os gusta ser unos fantasmas! Y luego las que quedamos como unas guarras somos nosotras. ¡Menuda fama tendría la Pili! Oye, ahora que me doy cuenta, ¿de mí no contarías nada, verdad?

Paco

No, no, mujer, qué voy a contar, si no hacíamos nada...

Marisa

Si, mira la Pili y bien que contaba Luis.

Paco

No, pero yo no.

Marisa

Me extraña, bueno. A lo que íbamos Paco, que nos extraviarnos.

Paco suspira

Paco

¿Qué?!

Marisa

¡Empezamos mal!

Zalamero

Paco

Que no mujer, que no. A ver, yo estoy super feliz de esta nueva vida que empezamos, todo el tiempo para nosotros solos, para hacer lo que queramos. Para tocarnos la barriga si nos apetece o hacer muchas cosas juntos, hacer planes.

Marisa

¿Planes? A ver dime uno.

Paco

Mujer así de pronto, en frío...

Marisa

Tú eres quién lo ha dicho.

Paco

Pues podríamos bajarnos una serie de las que tenemos pendiente y verla. O leer un libro a medias como hacíamos antes. O ponernos una ópera de esas que te gustan y me la vas explicando.

Marisa

¿Algún plan en el que el sofá no esté involucrado?

Paco

¡Pero qué manía le tienes al sofá!

Marisa toma la cabeza de Paco entre sus manos.

Paco

Yo quiero vivir. Paco, que no se entra en esa cabezota tuya. Que no quiero vejetar en este sofá echando culo, es que no se te mete.... no se te mete.

Marisa se pone en un lado del sofá, Paco en el extremo, hablan alternativamente dirigiéndose al público.

Marisa

El mathama Garkandari me dijo una vez que todos hemos venido a este mundo a cumplir una misión. Cuando le pregunté por la mía me respondió que tenía que buscar yo la respuesta en mi corazón. ¡Estos místicos todo lo solucionan con eso! Durante un tiempo pensé, ¡ya está! Soy esposa, he venido a este mundo a ser compañera de un hombre al que complemento, la causalidad del universo ha creado a un ser elemental para que le enseñe el camino, un diamante en bruto al que pulir.... anda que no estaba engañada. Ser elemental sí, eso sí, lo de diamante en bruto, ya... más bien un pedernal. Cuando vi que esa no era mi misión en esta dimensión, pasé a pensar que era madre, mi misión era ser madre...Sí, claro. Vaya mierda de misión, soy madre y quiero mucho a mis hijos, pero eso es una basura de misión, sufres desde el mismo momento en que los pares hasta ahora mismo, eso sí que es un valle de lágrimas y no lo de la Biblia. Pero el Universo no se equivoca, no se equivoca nunca. Yo tengo una misión en la vida, aun no la he encontrado, pero la tengo.

Paco

Qué manía le ha entrado a esta mujer con lo de los planes y que quiere vivir. ¿Pero no es esto vivir? Con los niños criados, con la vida resuelta... ¡hala a no hacer nada! Si hay que hacer planes pues se hacen, pero luego la mayoría de las veces salen mal. Sin ir más lejos el pasado aniversario me lo curré. Me bajé un programa de Master Chef e hice una cena para chuparse los dedos mientras ella estaba con sus amiguitos haciendo yoga o lo que sea, preparé la mesa en la terraza, velas, vinito puesto a refrescar, flores, saqué la cadena de música y puse musiquita romántica, en fin, una monería. Bueno, pues la oigo llegar, la espero en la puerta y conforme entra le doy un morreo. Joer, mientras estamos

en la puerta enrollándonos, casualidades de la vida, suena un trueno y en dos segundos, empieza a caer una chupa de agua..... Coño es que tenía hasta servidos los platos. La ensalada empezó a nadar por la terraza. Encima se cabreó porque había puesto la mantelería de lujo. No se pueden hacer planes, que no, que luego llega el destino, la casualidad, y te los jode.

Marisa

Y mientras descubro cuál es mi misión quiero hacer cosas. Quiero viajar. Quiero hacer el Camino de Santiago, andando, en bici o como sea. Quiero ir al África Subhariana, quiero subir a Machu-Pichu y visitar las pirámides, quiero ir a Laponia y al Nepal, y a Cuenca, que nunca he estado y dicen que es muy bonita. ¿Por qué no habré ido yo nunca a Cuenca, que está como quien dice a un tiro de piedra? Para que veas, ni a Cuenca me ha llevado... Pero no solo viajar, quiero salir al cine, al teatro, quiero bailar, hasta que me duelan los pies, hasta que me salgan ampollas, hasta que me quede sin aliento...Y quiero que me seduzcan de nuevo...

Se levanta y da unos pasos adelante, se muestra sensual, tocándose por encima de la ropa.

...que me deseen. Que cuando vaya a la peluquería lo noten. Que me regale nueva lencería y que me la ponga él mismo, que me haga el amor con ella puesta. Que nos tumbemos en la cama desnudos a tomar una copa de cava y estemos besándonos sin prisa, tocándonos sin prisa, ver juntos el amancer desde la cama, abrazados y hacer el amor deleitándonos uno en el otro. Que me lleve de sorpresa a la playa y cenemos a la orilla del mar queso y vino que habremos comprado en cualquier supermercado, que nos bañemos desnudos y luego nos protejamos del frío con nuestros propios cuerpos. Quiero descubrir nuevos sitios...

Cada vez más exaltada.

...quiero tener aventuras, quiero llegar a sitios donde nunca he estado, quiero que bajemos el sofá a la calle, no, que lo tiremos por el balcón, quiero quemar la tele, quiero que recordemos los momentos vividos tomando un buen vino debajo de un árbol en el campo y que nos riamos de cualquier tontería, quiero volver a sentir, volver a desear, volver a descubrir mi cuerpo y el suyo, volver a desear mandarle un mensaje en cualquier

momento del día, quiero, quiero....quiero ir a Cuenca.

Marisa se calma y vuelve a la realidad, se sienta de nuevo. Paco se levanta.

Paco

Mira, un día perfecto, un día de estos cojonudos, qué dices: ¡Hostias cómo me lo he pasado! Te levantas a las diez de la mañana, así con el empalme mañanero, te arrimas y en la postura de la sillita vas entrando en acción, no viene mal tomar un sorbo de agua de esa que dejas en la mesilla por las noches, porque puedes tener mal aliento, a mí no es que me importe, pero por si acaso. Tras el polvo mañanero, nos levantamos los dos, una duchita compartida y nos metemos juntos en la cocina para hacer un buen desayuno: café del bueno, zumo de naranja, jamón, pan con tomate, queso, un poco de fruta... luego uno baja a por el periódico y a la terraza a tomar el sol y a comentar las noticias, así hasta la hora de la cervecita....

Marisa se levanta, se lo queda mirando y triste se va de escena

...Tras el aperitivo, salir a comer, un restaurante cerquita, sintiendo el solecito, no hace falta darse un viaje de tres horas para comer bien. Tras el cafelito vuelta a casa para echarse una siesta. ¿No os parece lo mejor del mundo hacer el amor antes y luego quedarse como un tronco en la mitad del día? Fijaros que he dicho hacer el amor... es que la siesta es el momento del día en que yo verdaderamente hago el amor. Te levantas de la siesta y otra duchita, esta vez más rápida, a ver si vamos a dañar el ph, y un paseíto a estirar las piernas y tomar algo en una terracita del barrio, ya que estamos picamos algo para la cena. Luego una copa en casita, en la terraza, al fresco, disfrutando de la noche... sin preocupaciones, sin hijos, sin relojes, sin casualidades que nos jodan la vida, dejándonos llevar.

Paco, vuelve a sentarse, Marisa entra en el salón con un trolley y el abrigo puesto.

Marisa

Me voy, Paco.

Paco

¿Dónde?

Marisa

Me voy, me voy.

Paco

Vale, pasa por la charcutería y trae cuarto y mitad de jamón del bueno, que te lo corten en el momento que luego te lo dan seco.

Marisa

No, no te enteras, he dicho que me voy, que me voy...

Paco

Que ya te oí la primera vez, y ¿dónde, dónde?

Marisa

Pues me voy para siempre, me voy a empezar de nuevo Paco.

Paco

¡A empezar de nuevo con nuestra edad Marisa! Eso se hace cuando uno tiene veinte años mujer... venga siéntate y vamos a hablar de ello.

Marisa

¡Ahora quieres hablar! No, Paco. Nunca es tarde, hay vida ahí fuera, vida esperándome, un arcoiris sobre el que volar y pájaros azules cantando.

Paco

Sí y unos chapines rojos que al juntarlos te llevan a Kansas, y Totó correteando a tu alrededor, no te jodes.

Marisa

Tú cachondeate, como siempre, pero yo tengo derecho a ser feliz, y lo voy a ser.

Paco

Pero mujer, ¿por qué no disfrutas de lo que tienes?

Marisa

De lo que tengo... de lo que tengo.

Paco

Sí, de lo que tienes, ahora mismo de estar los dos solos y pronto de los nietos, que no tardarán mucho en venir.

Marisa

Que quiero ser feliz Paco, quiero ser feliz, no te enteras.

Paco

Que sí me entero, quieres ser feliz, yo te hago feliz.

Marisa comienza a reír a carcajadas. Se desternilla.

Paco

¿Qué te hace tanta gracia?

Marisa se va recomponiendo mientras Paco está visiblemente cabreado.

Paco

¿De qué coño te ríes?

Marisa

Qué el me hace feliz dice. No sé de que me río porque debería estar llorando con mocos y todo.

De pronto su semblante cambia y se pone muy seria.

Marisa

No me haces feliz Paco, tú no, por eso me voy, me voy a buscar la felicidad ahí fuera, no me detengas, no voy a quedarme.

Paco

Pero si no te detengo...

Marisa

Eso, no me detengas, me voy Paco...

Paco

Adiós, adiós.

Marisa

Bueno, que me voy, me voy para siempre...

Paco

Con Dios.

Marisa

Salgo por esa puerta a buscar mi felicidad y no vuelvo Paco...

Paco

Que sí, que sí...

Marisa se va dirigiendo poco a poco a la puerta.

Marisa

Adiós sofá...adiós cortinas...adiós entrada... adiós lámparas...adiós puerta...

Paco

¡Hala, adiós de parte de todos los muebles de la casa!

Marisa empieza a salir pero justo antes de cruzar la puerta se da la vuelta.

Marisa

¿Es que no piensas detenerme?

Paco

Es tu decisión.

Marisa

¿Te da igual que me vaya? ¡Te da igual que me vaya!

Paco

Hombre, no me da igual, pero...

Marisa

Pero, ¿qué, Paco?

Paco

Pues que no te vas a ir.

Marisa

¿Cómo que no? Si me estoy yendo ya.

Paco

Marisa, ambos sabemos que no te vas.

Marisa

Que sí, que sí, que me estoy yendo.

Paco se levanta y se acerca a ella.

Paco

Vale, ¿y qué llevas en la maleta?

Marisa

Pues mis cosas.

Paco

¿En esa maletita te cabe todo? Cuando nos fuimos de casa rural llevaste las dos samsonite grandes para dos noches.

Marisa

Llevo lo básico. Ya mandaré a los niños a por lo demás, porque yo lo que se dice volver no vuelvo...

Paco

Lo básico, ah, a ver ábrela y me la enseñas.

Marisa

¡De eso nada! Una mujer nunca enseña sus efectos personales, ni su bolso ni su trolley.

Paco

Marisa, llevas la maleta vacía.

Marisa

Que no.

Paco se agacha para coger la maleta, pero Marisa tira de ella y la hace volar con tal de que él no la coja, es por supuesto verdad que está vacía. Se queda con la maleta colgando y la cara a cuadros.

Paco

¿Lo ves? No te vas. Ahora ven al sofá y hablemos.

Paco se sienta y palmea el sofá a su lado para instarla a sentarse.

Paco

A ver, ¿qué es eso de que no te hago feliz?

Marisa empieza a llorar, primero calladamente, luego con pucheros y mocos. Paco le echa el brazo por los hombros y trata de consolarla.

Paco

Ya, ya...

Marisa se recompone.

Paco

Ya, ya.

Marisa

Deja de decir todo el tiempo ya, ya.

Paco

Bueno, bueno.

Marisa

No me haces feliz Paco. Estoy aburrida. ¡Aburrida!

Paco

Pero, ¿por qué?

Marisa

Porque no hacemos nada.

Paco

¿Qué no hacemos nada?

Marisa

¿Cuándo hicimos el último plan?

Paco

Pues no hace tanto...A ver hace poco fuimos... sí hombre... no hace tanto que...

Marisa

Hace más de un año que no vamos al teatro, más de cinco que no vamos al cine, desde que tu hijo te enseñó a bajarte las cosas por internet, al ballet ni te cuento, ¿museos? No sé si sabes que existen.

Paco

Bueno, mujer, es que el teatro está muy caro, lo del cine es mejor verlo en casa tranquilamente...

Marisa

Paco, que vemos las cabezas de la gente en el cine y los escuchamos toser, que una vez un tío se tiró un pedo, que lo escuchamos claramente Paco.

Paco

Hija es que lo quieres todo. Lo del ballet, Marisa, es que ver a unos cuantos tíos en mallitas... eso no va conmigo.

Marisa

Pero verlos en pantalones cortos pegándose patadas sí.

Paco

No es lo mismo, y museos....¿vale el del jamón?

Marisa

No Paco, no vale. ¿Ves cómo no hacemos nada? ¿Cuánto haces que no me acompañas a un taller?

Paco

Pues eso no hace tanto, ¿ves? Fuimos a eso del trantrán y piel con piel.

Marisa

Tantra, Paco, tantra. Y me acompañaste por celos, que si no...

Paco

Es que eso de meditar piel con piel...

Marisa

¡Qué!

Paco

Pues que me sonaba a un montón de hippies en pelotas restregando la cebolleta, y vamos que no me equivoqué, porque era exactamente eso.

Marisa

¡Qué bochorno, Paco, qué bochorno, ni me lo recuerdes!

Paco

Qué quieres hija, no estoy acostumbrado.

Marisa

En Nepal se lleva haciendo desde hace miles de años Paco, y tú tuviste una erección, ¡en plena respiración consciente!

Paco

No tuve una erección, se me puso un poco morcillona, y hombre, es todos allí en pelotas y con una de tus tetas en mi mano.

Marisa

La meditación tantra se hace así, y no tenías una mano en mi teta, se supone que tenías que acompañar tu respiración sintiendo mi corazón.

Paco

Lo que sea... el caso es que el guay ese del gurú se pasó echándome.

Marisa

¡Qué se pasó! ¡Qué se pasó dice! Paco, tuviste una erección, ahí, en mitad, y cuando te dijo que te salieras un poco te pusiste como un energúmeno diciendo que no me ibas a dejar ahí sola con un montón de hippies salidos.

Paco

¿Qué querías? ¿Quedarte sola? Para sobarte a gusto...

Marisa

No tienes remedio, Paco, no lo tienes.

Paco

Lo que tú digas.

Marisa

¿Ves por qué me quiero ir? Necesito ser feliz.

Paco

La felicidad no existe.

Marisa

Sí existe. Yo la he encontrado muchas veces. Cuando nacieron mis hijos, cuando he contemplado una puesta de sol en el mar (menos esa vez que eructastes mientras la contemplábamos), cuando me he arrodillado a coger una flor en el campo y tenía una gota de rocío entre sus pétalos, con el canto de las golondrinas en primavera...

Paco

Retazos

Marisa

Hace años que no siento esos retazos.

Paco

Pues vamos a sentirlos otra vez. Después del partido nos vamos a cenar.

Marisa

No, Paco, no.

Paco

¡Mira que es difícil hacerte feliz! Yo con una cervecita fresquita y un buen jamón ya voy bien. Un polvo de vez en cuando. Una mañana que me levante a la hora que quiera, que a partir de la jubilación van a ser casi todas. Rascarme los huevos sin que pongas una cara rara... cosas normales, cosas normalitas.

Marisa

No es difícil hacerme feliz, solo hay que escucharme y acompañarme.

Paco

Pues eso, yo te escucho y te acompaño, ¿ves?, ahora te estoy escuchando y te estoy

acompañando. ¿Eres feliz?

Marisa

No te soporto Paco, es más fácil que me devore una manada de ñus en la Gran Vía a que tú me hagas feliz.

Paco

¡Anda ya! Esa comparación es imposible.

Marisa

No lo es.

Paco

¿Qué no? Primero, los ñus viven en África, imposible verlos en Madrid. Segundo, son hervívoros, imposible que te devoren.

Marisa se levanta y se va a la puerta, esta vez sin maleta

Marisa

Pues mejor me lo pones, es más fácil que un ñu me devore en la Gran Vía.

Se da la vuelta.

Marisa

Y no es imposible, ¿desde cuándo eres biólogo?

Paco

Me veo todos los documentales de la 2. Los ñus pertenecen a un género de mamíferos artiodáctilos de la familia Alcelaphinae. Y son los bichos más tontos y más feos de la Creación.

Marisa

Pues eso, que mejor me lo pones, y a mí no me parecen tan feos me dan ternura.

Paco

Lo que tu digas.

Marisa

Me voy Paco.

Paco

Vale, cuando te aburras llama que te vaya a buscar donde estés.

Marisa profundamente triste ahora y sin nada de comicidad.

Marisa

No te enteras, Paco. Lo siento. Lo siento, de verdad. Adios.

Se va

Paco

¿A ver cuánto tarda en volver?

Paco se estira en el sofá y se queda dormido. Después de un rato se despierta sobresaltado.

Paco

Ufff, que siesta más rica. ¿Marisa? ¿Marisa?--mira el reloj,-- dos horas ya, pues sí que le ha dado fuerte esta vez. Bueno...

Pone la tele. Se escuchan las noticias en off.

Voz en off

Una manada de ñus se escapa del zoológico y cruza en estampida la Gran Vía madrileña, varios heridos se reparten por los hospitales de la ciudad, curiosamente algunos de ellos con bocados en algunas partes de sus cuerpos, sobre todo piernas y brazos, uno de los heridos más graves, una mujer que repetía una y otra vez “no es casualidad, no es casualidad”...

Paco da un salto del sofá y sale corriendo.

Paco

¡Marisa! ¡Marisa!

FIN